

**Palabras del Ministro de Relaciones Exteriores
Embajador Gonzalo Gutiérrez Reinel
Homenaje al Embajador Alberto Ulloa Sotomayor,
en el 40º aniversario de su fallecimiento
Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar**

27 de febrero de 2015

Señor Embajador Claudio de la Puente, Viceministro de Relaciones Exteriores,
Señor exCanciller José Antonio García Belaunde,
Señor Embajador Alberto Salas, Secretario General del Ministerio,
Embajadora Liliana de Olarte, Directora de la Academia,
Señores exViceministros, colegas, amigos, familia de don Alberto Ulloa Sotomayor,

Permítanme en primera instancia congratular a la Sociedad Peruana de Derecho Internacional, que dirige mi buen amigo Ignacio Basombrío, y a la Academia Diplomática, por la feliz iniciativa de recordar en esta ceremonia al eminente maestro don Alberto Ulloa Sotomayor, en el cuadragésimo aniversario de su desaparición física.

Mi saludo afectuoso a los familiares aquí presentes; a sus nietos Rodolfo y Patricia, hijos de Margarita Ulloa Elías; y a sus bisnietos Christopher y Lucas.

Han sido para mí muy esclarecedoras las palabras de Rodolfo, a quien reconocemos por su trabajo en ese precioso libro en el que se transmiten a las actuales y siguientes generaciones muchos aspectos de la vida de la familia Ulloa, en especial de Alberto Ulloa Sotomayor.

Igualmente quiero apreciar las palabras de Ignacio Basombrío, a cargo de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional, a la que Alberto Ulloa dedicara tanto esmero a desarrollar su prestigiosa revista, de la que fue fundador, y que estuvo iluminada por trabajos de él, de naturaleza legal, histórica, diplomática, con variados temas de la agenda internacional y de interés para la política exterior. Son realmente muy reveladoras las expresiones y este recuento que ha hecho Ignacio de la vida de Alberto Ulloa y también las referencias a su padre, que la verdad, yo no las conocía.

Podemos decir, pues, que buena parte de la existencia de esta importante Sociedad de Derecho Internacional, es la vida de Ulloa.

A mi querido amigo y maestro, Luis Macchiavello Amoroz, integrante y descollante miembro de la primera promoción de la Academia Diplomática, también el agradecimiento por habernos brindado estos rasgos humanos de la experiencia que vivieron los jóvenes de fines de los años 50, comienzos de los 60, y que fueron de alguna manera nuestros pioneros, nuestros primeros alumnos de la Academia, y que felizmente tenemos el placer de escuchar de ellos, esas experiencias vividas, que ahora nosotros damos por descontadas muchas cosas y que ustedes tuvieron que pelear y pelearon muy fuertemente para lograrlas. Gracias por ese recuerdo, Lucho.

Igualmente, a mi consejero, Alejandro Deustua, cuyo padre fue un cercano discípulo de Alberto Ulloa, y que nos ha hecho una certera visión desde la perspectiva del Maestro sobre su visión de la política internacional, su visión de la diplomacia y esta imagen adelantada que él tenía de hacia dónde debía ser proyectada la política exterior del Perú.

Es especialmente grato para mí destacar la trayectoria de Alberto Ulloa, como jurista y como diplomático peruano. Yo no tuve la suerte de conocerle personalmente. Su pérdida, su desenlace, su desaparición ocurrió justamente cuando mi generación, mi promoción, estaba preparándose para ingresar a la Academia Diplomática, exactamente hace 40 años, en el verano de 1975. No obstante, sí puedo decir que lo hemos estudiado con mucha atención, a través de la lectura de su copiosa y brillante producción bibliográfica, así como sus ensayos y sus artículos. Para nosotros el libro básico era "Posición internacional del Perú", que sigue siendo uno de los referentes importantes, en la guía, en la rectoría de la política exterior del Perú.

Esta conexión académica con el Maestro Ulloa se acrecentó al poco tiempo porque mi promoción de la Academia Diplomática, de la cual aquí estamos presentes cuatro integrantes de los cinco creo que estamos en Lima, seis, los seis que estamos en Lima, incluyendo el Vicecanciller, el Ministro Gino Giorffino, la Ministra Consejera Ana María Pomar, decidimos en el año 1977 denominar a nuestra promoción "Alberto Ulloa Sotomayor", que es un nombre que nos honra, nos enaltece y nos sirve de permanente motivación e inspiración.

Hoy en este recinto queremos rendir homenaje a este insigne diplomático que se especializó en el Derecho Internacional, del que escribió un tratado, que es considerado como uno de los mejores de su tiempo en el mundo latinoamericano. Su paso como catedrático de la Universidad de San Marcos, Ministro de Relaciones Exteriores, senador de la República, representante del Perú en diversas ocasiones y Embajador del Perú, pues realmente enriquece esa trayectoria notable como diplomático y como político.

Yo sólo quiero concluir estas brevísimas palabras para citar al Maestro Ulloa, cuando decía que él más que Ministro, que diplomático, que embajador, que político, él se consideraba profesor. Y ciertamente cuando continuó como asesor técnico de la Cancillería, después de ser Ministro, es mucha su enseñanza que nos legó, en dictámenes, en opiniones jurídicas, que aún hoy actualmente revisten valor para el Ministerio, y las usamos y son referentes para plantear posiciones del Perú.

Algunos amigos han comentado que, como los grandes maestros, Ulloa solía atender a todos con natural sencillez y muy buena voluntad, sin importar rango y edad. Ello lo ha testimoniado personalmente Lucho Macchiavello.

Hoy que nos reunimos para recordarlo, debemos sentirnos que estamos prestigiando en su memoria al Servicio Diplomático, a la Academia Diplomática que lo inspiró y decir que su presencia siempre estará con nosotros.

Muchas gracias.